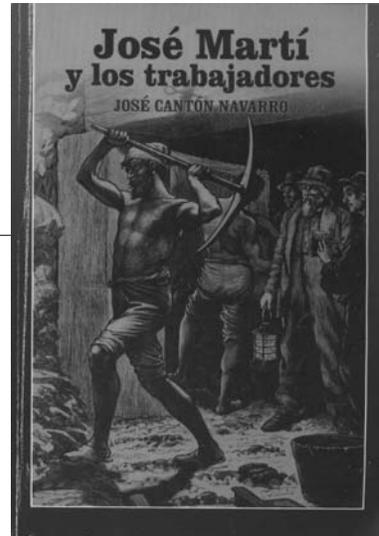

José Cantón Navarro. **José Martí y los Trabajadores.** Centro de Estudios Martinianos. La Habana. 2006.

Uno de los planteamientos centrales de la obra parte del principio de que el pensamiento del hombre nunca permanece inmutable sino que evoluciona de acuerdo con el discurrir del tiempo y ante nuevas circunstancias. Siempre somos viajeros ambulantes en la nave de los cambios anunciadores de nuevas épocas y que influyen también inexorablemente en las modas de sentir y pensar de los pueblos. Y José Martí fue un hombre de su época. Como pensador sufrió estas mutaciones en sentido positivo que posiblemente lo radicalizaran como revolucionario.

Por otro lado, tal como lo expone Cantón Navarro, existe hoy la necesidad de dar a conocer todo lo escrito por el mártir cubano con respecto a los trabajadores. Pues la mayor parte de sus ideas al respecto son desconocidas y hasta se sostiene que Martí nunca se ocupó del movimiento obrero. Justamente para tratar de demostrar tal falacia es por lo que el autor justifica su obra. Pues, uno de esos aspectos poco conocidos o divulgados se refiere a la clase obrera y su ideología.



Los primeros contactos con la clase trabajadora se producen en España después de su deportación y se continúan en México entre 1875 y 1877, donde colabora en periódicos y plantea sus primeras concepciones sobre el papel de las clases sociales y de la lucha de clases en general. En esta época propone una alianza entre estudiantes y obreros de forma tal que "los obreros se eleven mediante el estudio y que los estudiantes se formen en el trabajo creador". Expresa su concepción excelsa del trabajo a través de sentencias muy firmes. Por ejemplo, "Es inútil, y generalmente dañino, el hombre que goza del bienestar de que no ha sido creador". Y más categórico aún cuando afirma: "Cada cual viva de su sudor, o no viva".

Además de su férrea concepción del trabajo, Martí, expresa en todas sus obras la identificación y simpatía por los humildes. Pero su verdadera comprensión del problema social es posterior. Pues al comienzo de su estadía en el Norte, sus primeras impresiones son ilusorias y reflejo de la propaganda capitalista, cuando empieza a conocer las entrañas del monstruo su discurso se hace diferente y lo dedica a la denuncia de problemas sociales tales como: la explotación inhumana del hombre en las fábricas, en las minas, las duras condiciones del trabajo, el desempleo, los bajos salarios, la carestía de la vida, los impuestos excesivos, los altos alquileres, lo miserable de las viviendas, la utilización de los esquirols, las masacres de los policías y otras injusticias. El reflejo de tales situaciones parece regresarlo a la cruda realidad.

En nuevos ejercicios mentales contrasta esa realidad con el nivel de vida de los patronos, producto de ello son los cuadros magistrales que plasma de la sociedad norteamericana:

“El trabajador, es aquí el Atlas, se está cansando de llevar a cuestas el mundo,...los acaudalados,... , los que prosperan a su sombra, no se ocupan en atender a estas reclamaciones en justicia, sino en sobornar a los que dictan las leyes, para que les pongan, atadas a los pies, las libertades públicas, hay hombres para tales cosas: ¡para pervertir y vender las libertades públicas!

En otro cuadro nos ubica bajo el sombrío panorama del ‘capitalis-

mo salvaje’ de su tiempo, vigente al sol de hoy, sólo que elevado a la enésima potencia:

“El abuso de la tierra pública, fuente primaria de toda propiedad, vienen esas atrevidas acumulaciones de riquezas que arruinan en la competencia estéril a los aspirantes pobres; vienen esas corporaciones monstruosas, que inundan o encogen con su avaricia y estremecimientos la fortuna nacional:

vienen esos inicuos consorcios de las capitales que compelen al obrero a perecer sin trabajo, o a trabajar por un grano de arroz: vienen esas empresas cuantiosas que eligen a su costo senadores y representantes; o los compran después de elegidos, para asegurar el acuerdo de las leyes que les mantienen en el goce de su abuso; y les reparten, con la autoridad de la nación, nuevas porciones de la tierra pública, en cuyo producto siguen amasando(sic) su tremenda fuerza”.

¿Cuándo llega el Maestro a la comprensión definitiva del problema social en todas sus vertientes y al intento de aportar soluciones? Digamos que lo logra progresivamente. Si bien en 1887 condena el monopolio de las tierras y concibe que ciertos bienes de uso común no deben ser de propiedad privada, también condena severamente la utilización de la violencia por parte de los trabajadores igual que la represión de la fuerza pública contra las masas obreras.

Siguiendo al autor, Cantón Navarro, el proceso de Chicago es un indicio de evolución; sin embargo, Martí no adopta el marxismo, ni llega a

plantear las causas esenciales ni a aportar soluciones al problema social. Es posible que la bifurcación de su pensamiento debido a la entrega total a la lucha por la independencia de su país, le impidan seguir avanzando en ese sentido. Un acontecimiento decisivo en su tiempo fue protagonizado por los obreros de la gran ciudad industrial de Chicago, lucha por la jornada de 8 horas, iniciada el 1º de mayo en medio de una salvaje represión, tiene uno de sus episodios culminantes cuando el 4 de mayo estalla una bomba en medio de los policías agresores, matando a 8 de ellos, lo que da pretexto para el recrudecimiento de la represión e iniciar el célebre juicio a los ocho dirigentes obreros anarquistas, condenados injustamente a la horca a siete de ellos y otro a cadena perpetua. Es un ejemplo evidente de la posición todavía vacilante del Gran Maestro.

Si Martí abrazaba la causa obrera, ¿Por qué halla justa la sentencia? Esta es una de las grandes interrogantes que nos plantea Cantón Navarro. En su descargo ofrece varios argumentos:

- La conjura contra los anarquistas fue unánime, la prensa y la inmensa mayoría de las instituciones aprobaron la condena incluso muchos gremios de trabajadores, hasta el de Los Caballeros del Trabajo.
- La rebeldía obrera fue presentada como un "germen de descomposición sembrada por los inmigrantes europeos".

En fin, según nuestro autor, en ese tiempo Martí absolutizaba la importancia de la actividad política legal de los trabajadores, considerando la violencia como un crimen en las condiciones de aquella época". Rechaza cualquier alianza del partido obrero y los revolucionarios europeos, no sólo con los anarquistas sino con los socialistas. Pero su posición ideológica sufre cambios importantes a partir de 1887 con una nueva actitud hacia el proceso de los obreros de Chicago, inclusive de simpatía cuando condena la inequidad del juicio. Con sus propios indicios comprueba que era imposible determinar la culpabilidad de los acusados.

Luego, la actitud heroica, valiente de los condenados le demostró la justeza de la causa proletaria. El juicio -en si mismo- pone en entredicho el sistema de justicia y revela todo el sistema de opresión de las clases dominantes en los Estados Unidos.

Por fin, Martí mediante el proceso, ve descorder el velo del verdadero sistema político norteamericano caracterizado por suprimir y mutilar las libertades públicas y los derechos civiles. Es decir, el Gran Maestro ve como se hinca el colmillo de los dominadores sobre la carne de los explotados. Y nos revela este cuadro:

"...el sistema en que la magistratura, la representación nacional, la iglesia, la prensa misma, corrompidas por la codicia, habían llegado en 25 años de consorcio a crear en la democracia más libre del mundo la más injusta y desvergonzada de las oligarquías".

En otro apartado -Cap. IV del libro- Cantón Navarro se dedica a desmontar algunas falsedades respecto al pensamiento martiano.

Primero, sostiene que Martí no puede ser calificado de socialista o materialista dialéctico como es la pretensión de algunos estudiosos; puesto que "no atribuye al origen de la explotación de unos hombres por otros, de la división de la sociedad en clases, a la propiedad privada de los medios de producción; más bien lo explica por la propiedad privada de la tierra en particular, sobretodo por el acaparamiento de ésta". Aún cuando en 1880, habla de la función social de la propiedad, no llega a identificarse con el pensamiento socialista, ni participa de la idea de que la transformación de la sociedad se logre a través de la lucha de clases, la elevación al poder del proletariado y la edificación de la sociedad sin clases.

Al contrario, advierte sobre el peligro de que se desencadenara en Cuba una guerra de clases. Desconfía del nivel organizativo del proletariado cubano para lograr los objetivos. Primero, la victoria en la guerra de independencia de Cuba y menos aún encabezar una revolución socialista.

Por lo demás, Martí, no tuvo un conocimiento completo de las ideas marxistas "en su obra no hemos visto referencias a tales relaciones o estudios". Según Cantón Navarro, sin embargo, Martí vislumbra que la humanidad está en un proceso de cambios hacia un estado de justicia, bienestar y felicidad.

El autor, dedica un capítulo de su obra al combate de Martí contra los anarquistas, ácratas que por su concepción política no era posible fueran aliados en la lucha independentista y por el contrario, sus ideas no favorecían la unificación del pueblo cubano.

Así lo expresa Cantón Navarro:

"En aquella época, negar la necesidad de la acción política significaba, entre otras cosas cruzarse de brazos ante la explotación y la opresión que ejercía España sobre su colonia de Cuba; dar la espalda a los esfuerzos y sacrificios inmensos de los revolucionarios cubanos, encabezados por Martí, que peleaban no solamente para liberar a Cuba del dominio español y atajar las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos, sino también para acabar con los rezagos feudales y esclavistas en nuestro medio económico-social y para establecer una república democrática, 'en cuya libertad descansaran mañana [los trabajadores] para abogar por sus derechos', según la aspiración martiana". Pero la causa martiana quedó sólo en proyecto, pues con la desaparición física de los líderes -Maceo y Martí- la república se torna en todo lo contrario: La intervención imperialista impone la Enmienda Platt, un nuevo colonialismo; la corrupción y la agudización de los problemas sociales como el hambre y el desempleo; el latifundio y los desplazamientos de los campesinos desdibujó los sueños del apóstol de la libertad cubana. Sin embargo al sol de hoy, Cuba está liberada totalmente de cualquier vasallaje o neocolonialismo.

César E. Salazar

Min. de Educación.

Puerto La Cruz, Venezuela

E-mail: 2008csalazar@gmail.com